

Cuentos y reflexiones breves

Thewmesh Thew



Image not found.

Capítulo 1

Cinco segundos

Apareces y me bastan cinco segundos.

Es muy fácil soñar que comparto una vida a tu lado, aún con lo poco que te he visto, he podido imaginar, miles de situaciones, juntos tú y yo. ¡Y todas acaban bien!

Sueño como siendo jóvenes crecemos juntos, conocemos el amor, nuestros cuerpos, nuestra mente y, luego, comenzamos a conocer el mundo y las experiencias vividas nos hacen crecer.

Sueño, después, como tu vientre crece de vida y ¡La amo! Está me envuelve y me cura de heridas que no sabía, hasta ahora, que existían.

Sueño como tu rostro se arruga y como tu pelo encanece y, nuevamente, vuelvo a amar como siempre, pero a la vez distinto con una nueva pasión, que aún ahora, me es desconocida.

Sueño como al final del todo, quedándonos, solamente, cinco segundos, juntos nos damos la mano, y, con sabor de nuevas aventuras, partimos. Y de absolutamente nada nos arrepentimos.

Después, como una bofetada, un golpe en el hombro me devuelve a la realidad. En ella, estás hablando con otro, y le besas en los labios y estás tan cerca de él, que mi corazón se para por un instante, un breve instante que dura cinco segundos. En estos cinco segundos quiero cambiar mi vida, me da igual el momento, pero que sea dentro del sueño en el que apareces. Me da igual, incluso aunque sea el anciano que agarras con la mano, esté que tan sólo tiene fuerzas para agarrar una sola cosa, tu mano o su vida. Éste que elige tu mano. Éste al que sólo le quedan cinco segundos.

Capítulo 2

Un descanso, un café

El café está hirviendo. No entiende mucho sobre si es café "del bueno" o "del malo", si es como su madre lo llama "aguachirri", o si está poco o muy cargado. La verdad es que no tiene ni la más remota idea sobre cafés. Pero una cosa sí tiene clara, el café está hirviendo.

Había salido del aula de estudio a tomarse un descanso porque, literalmente, cerraba los párpados a cada minuto de reloj, vamos que se caía muerto de sueño. Siempre estudiaba en su habitación, pero hoy había quedado con un amigo para estudiar en la biblioteca. Diez minutos antes de la hora, el amigo le ha llamado para decirle que al final no podía venir, aún así él ya estaba ahí y ha decidido quedarse a estudiar.

Al salir, había visto a una joven bastante atractiva con un café en la mano y pensó que tal vez, un café le resucitaría. Había tomado muy pocos cafés en su vida, pero ¿Porqué no tomarse uno? No era la primera persona que veía con uno.

Sabía donde se encontraba la máquina de café, estaba al fondo al lado de la entrada, así que buscó alguna moneda en su cartera. En un primer momento no la encontró porque no había previsto que fuera a necesitar dinero y no había mirado cuanto llevaba antes de salir de su piso. Pero olvidémonos de este problema porque encontró un euro escondido en uno de los dobladillos y pudo solventarlo.

Una vez delante de la máquina, observó las opciones que tenía para elegir; "solo", "con leche", "capuchino"...¿No se escribe cappuccino? Bueno da igual, no vamos a ponernos exigentes con la ortografía. Hay otras opciones como leche sola o con chocolate y otras relacionadas con la clase de café o (por lo menos él cree que lo están) ¿Por qué no ha prestado atención a esas conversaciones de fondo cuando hablaban sobre café? Si sólo hubiera escuchado cuando debía ahora sabría más... En fin, tiramos al básico café con leche, fin.

Vaya, no sabía que podía elegir la cantidad de azúcar... Es tarde el café ya se está haciendo.

"Recoja su café" pone en la máquina. Fue a cogerlo pero... ¡Ay por dios, cuando lo ha cogido con sus manos! ¡Cómo se supone que se va a tomar eso! El simple hecho de sujetarlo con las manos, ya es en sí un sufrimiento, casi se le cae al suelo al cogerlo de la máquina expendedora. Cualquiera que quiera borrar sus huellas dactilares tan sólo tiene que

sujetar el vasito de plástico del café, piensa para sí.

El café está hirviendo. Se dirige rápidamente al banco más cercano con el único propósito de posar aquél vaso en él, ¡Quema! ¡Quema! Sólo sabe que quema. Lo ha olvidado todo, ni siquiera recuerda su nombre solamente quiere llegar a aquel maldito lugar, se encuentra en modo supervivencia. Ha llegado, lo deja en el banco. Al fin puede permitirse el lujo de respirar.

Se sienta. Mira a su lado, ahí está el café. Lo ha comprado, es suyo, le pertenece. Aún siente las yemas de los dedos sensibles por culpa de él. Lo vuelve a mirar. "Bueno se acabó, lo cogeré con cuidado" se dice para sí. Así lo hace, con cuidado coge el vaso de plástico. Y con mucho cuidado sopla en el interior del vaso, acerca la boca, le da un sorbo ¡Quema! ¡Quema! La lengua se le resiente al contacto con ese líquido del averno. Sopla. Sopla. Vuelve a soplar. Sorbe. Sigue quemando. Esto va para largo piensa. Acepta su sino y espera.

Se siente despierto. Sólo le ha dado un pequeño sorbo y ya se siente despierto. A lo mejor no es el café piensa. A lo mejor es la quemazón que siente en los dedos o en la lengua. Esta claro que algo tan ardiente no es bueno para los órganos por los que pasa, de hecho el otro día leyó un artículo sobre ese mismo tema, decía (el artículo) que beber líquidos tan ardientes podía incrementar el riesgo de algunos tipos de cáncer.

¿Y el plástico? Sí, el plástico también provoca cáncer. De hecho, se recomienda que los productos envasados, embotellados y, en general, que tengan cualquier contacto con plástico se laven y se pongan en un tarro de vidrio, cerámica o cualquier recipiente que, al contrario que el plástico, no interactúe con la comida. ¡Oh dios! Además el plástico está ardiendo hecho que acelera la probabilidad que más micro-plásticos se junten con el café ¡Basta! ¿Porqué eres así? Se pregunta, llevándose la mano a la cara y cerrando los ojos.

Vuelve a abrirlos. Mira al café ¿Qué hace se lo toma o no? No lo sabe. De momento se levanta del banco, el café ya no está tan caliente, ya puede llevarlo en su mano. Decide dar una vuelta, se dirige a la salida, quizás el aire de fuera le renueve el espíritu.

Abre la puerta, no corre ni chispa de aire. Hay bastante gente del aula de estudio, habrán salido a tomar el aire se dice. No es verdad, la mitad está fumando. Hace una mueca de insatisfacción.

Acaba de decidirse, no quiere café. Tiene la papelera a su lado, lo tira sin pensar. Mierda, no debería de haberlo tirado con el líquido dentro. Ya es tarde, se pregunta si no ocasionará muchos problemas a quien tenga que

recogerlo.

Vuelve dentro, se dirige al aula de estudio. Como conclusión, definitivamente una bebida que al tomarla te quita el sueño tiene que ser mala a la larga. Bueno quién sabe, tengo que buscar más información al respecto se dice.

Mira la hora, el descanso se ha pasado, por mucho, del tiempo que se había propuesto para tal fin. Una nueva mueca asoma en su cara.

Abre la puerta del aula, me dirijo digo, se dirige a su asiento. Mira a su alrededor. No pocas personas tienen un dichoso vaso de plástico con ese líquido en su interior.

Esto no es para mí. Soy un ermitaño, no debería estar aquí se dice. Mete el libro en la mochila y se va a su piso. Seguirá estudiando en su habitación.